

## La deidad del Espíritu Santo

### Pruebas

### Títulos

El hecho de que el Espíritu Santo lleva nombres divinos constituye prueba de su deidad. Dieciséis veces se le relaciona por nombre con las otras dos personas de la Trinidad. Por ejemplo, en 1 Corintios 6:11 Pablo lo llama “el Espíritu de nuestro Dios”. En los textos griegos de Hechos 16:7 se le llama “el Espíritu de Jesús”, Además de estos nombres divinos, se le dan títulos que revelan que los diversos aspectos de su ministerio son obras de la deidad. Por ejemplo, en Romanos 8:15 se le llama “el espíritu de adopción”, lo cual indica que desempeña un papel en la adopción al Espíritu Santo como “otro Consolador” (Jn. 14:16, título que se refiere a la obra que el mismo Señor venía cumpliendo para con los discípulos hasta ese momento. Estas maneras de designar al Espíritu lo colocan en un pe de igualdad con el padre y con el Hijo en nombre, poder, y actuación, todo lo cual sólo es posible, si él también pertenece a la deidad.

### Atributos

Un atributo es una cualidad o característica inherente al ser. Los atributos de Dios son aquellas cualidades o características que le son propias. La Biblia, naturalmente, relaciona muchos atributos con el Espíritu Santo. Si los mismos constituyen atributos de la deidad, resulta inevitable la conclusión de que el Espíritu es divino. ¿Cuáles son los atributos que caracterizan al Espíritu Santo?

1. Se afirma que el Espíritu posee omnisciencia. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido al espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1 Co. 2:11-12).
2. Se afirma que el Espíritu posee omnipresencia, “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?” (Sal. 139:7). La omnipresencia del Espíritu y la omnipresencia de Dios le resultan igualmente consoladoras al salmista.
3. Se afirma que el Espíritu posee omnipotencia, porque tiene la facultad de crear: “El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida” (Job 33:4), por contraste con el poder limitado del hombre (Zac. 4:6). Si el Espíritu tiene omnipotencia, y la omnipotencia es atributo que sólo posee Dios, luego el Espíritu tiene que ser Dios.
4. Se afirma que el Espíritu es la verdad. “Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad” (1 Jn. 5:6b). El Señor Jesús hizo la misma afirmación en Juan 14:6, y si la segunda persona de la Trinidad es divina, también lo es el Espíritu.
5. El Espíritu recibe el nombre de Espíritu Santo (Lc. 11:13). Mientras que el hombre puede poseer una santidad relativa, la santidad absoluta pertenece a Dios; y desde que al Espíritu se le atribuye santidad en su mismo nombre, se desprende que esto constituye indicación de su deidad.
6. Se afirma que el Espíritu es dador de vida, porque lleva el nombre de “Espíritu de vida” (Ro. 8:2; cp. V. 11). Solamente la deidad puede impartir vida.
7. Se afirma que el Espíritu posee sabiduría creadora. “¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?” (Is. 40:13).

Vemos así que del Espíritu Santo se afirma que posee atributos que pertenecen a Dios, lo cual sólo es posible si él mismo forma parte de la deidad.

## Acciones

Muchas de las obras del Espíritu Santo son las que solamente Dios mismo puede realizar. En consecuencia, tales actos constituyen demostraciones de la deidad del Espíritu.

1. El acto de la creación. “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1:2). Como ocurre con muchas otras referencias al “Espíritu de Dios” en el Antiguo Testamento, podría con justicia preguntarse si se trata claramente de una referencia a la tercera persona de la Trinidad o simplemente a la “potencia de Dios”. En otras palabras, ¿se refiere esta expresión del Antiguo Testamento a un principio o a una persona? Leupold ha sugerido una respuesta equilibrada: “Lo que se considera en este caso no es otro que el propio Espíritu Santo ... Es posible que necesitemos la plena luz de la revelación del Nuevo Testamento para poder comprender que el Espíritu de Dios que se menciona aquí es el mismo que aparece luego como Espíritu Santo en el Nuevo Testamento; pero ya en posesión de esa luz no tenemos motivos para dudar de que ella arroja luz sobre el uso de la expresión en el Antiguo Testamento... ¿Acaso no sería razonable que el Espíritu de inspiración hubiese de organizar las palabras que hacen referencia a su actividad de modo que, cuando se da a conocer la plena revelación del Nuevo Testamento, todas las afirmaciones relativas al Espíritu guarden perfecta armonía con esta revelación más reciente?” Por tanto, el versículo mencionado puede interpretarse como referencia al papel que desempeñó el Espíritu Santo en la obra de la creación. Algunos de los pasajes que ligan al Espíritu con la causa inicial de todo lo que tiene vida son los siguientes: Job 26:13; 27:3; Salmo 33:6; 104:30. La creación del universo no es obra del hombre. Fue obra de Dios y del Espíritu Santo; por consiguiente, el Espíritu es Dios.
2. El acto de la inspiración. “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1:21). Otra versión del mismo pasaje dice así: “... hombres movidos por el Espíritu de Dios, han hablado de parte de Dios” (BJ). No es necesario detenernos antes el significado de inspiración en esta coyuntura. Lo importante es que las Escrituras vienen de Dios según 2 Timoteo 3:16 (“Toda la Escritura es inspirada por Dios...”), y que, de conformidad con lo que dice 2 Pedro 1:21, vienen también del Espíritu Santo. La obra de inspiración jamás se atribuye al hombre y ello demuestra la deidad del Espíritu, a quien se le atribuye.
3. El acto de engendrar a Cristo. “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1:35). En un solo versículo tenemos aquí al poder del Espíritu y al poder de Dios (“al Altísimo”) como causas iguales del nacimiento virginal de Cristo. Esto, también, demuestra la deidad del Espíritu. Estas tres obras constituyen otras distintivas de Dios, que el hombre no puede realizar y que, por tanto, ponen de manifiesto la deidad del Espíritu Santo. El Espíritu tiene otras actividades, y el hombre puede realizar obras similares a ellas, aunque no de la misma manera ni con los mismos resultados. Si bien el hombre puede convencer, engendrar, consolar e interceder, estas actividades constituyen también pruebas adicionales de la deidad del Espíritu Santo porque, en último análisis, sólo Dios puede realizarlas en forma absoluta.
4. La obra de convencer. “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Jn. 16:8).
5. La obra de regenerar. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn. 3:6).
6. La obra de consolar. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16) La imperecedera presencia del Consolador no es obra humana.

7. La obra de interceder. “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemido indecibles” (Ro. 8:26).
8. La obra de santificar (o de apartar). “Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2 Ts. 2:13).

## **Asociaciones**

1. Con Jehová. Una de las pruebas más fuertes de la deidad del Espíritu Santo es la identificación bíblica del Espíritu con el Jehová del Antiguo Testamento (cp. Hch. 28:25 e Is. 6:1-13; cp. He. 10:15-17 y Je. 31: 14-31).
2. Con Dios. Blasfemar y mentir al Espíritu Santo es lo mismo que hacer estas cosas a Dios (Mt. 12:31-32; Hch. 5:3-4).
3. Con el Padre y el Hijo. La plena asociación en términos de igualdad es otra prueba de la deidad del Espíritu (Mt. 28:19; 2 Co. 13:14).

## **La procesión**

### **Su significado**

Resulta difícil expresar cómo se relacionan entre sí las personas de la Trinidad. La relación del Espíritu con las otras dos personas de la Trinidad se expresa generalmente mediante el término “procesión”. Por tanto, la procesión del Espíritu Santo significa que en su ser y su eternidad se relaciona con el Padre y con el Hijo en el sentido de que procede de ellos. Otra definición dice que la procesión (o aspiración como también se la llama a veces) es “aquel eterno y necesario acto de la primera y segunda personas de la Trinidad mediante por medio del cual, ellos dentro del Ser divino, se convierten en la base de la subsistencia personal del Espíritu Santo, y ponen a la tercera persona en posesión de la plenitud de la divina esencia, sin ninguna división, enajenación o cambio”. Este concepto se formuló en el credo de Constantinopla (381 a.c.) con el agregado de la cláusula del filioque (“y del hijo”) en el sínodo de Toledo (589). En todo el curso de la historia la iglesia occidental ha afirmado la procesión del Padre y del Hijo, mientras que la del oriente sostiene lo contrario.

### **Su prueba**

El versículo que ofrece la prueba principal es Juan 15:26. El uso del tiempo presente (“procede”) se entiende como una referencia al carácter eterno de la procesión del Espíritu. El que también procede del Hijo recibe apoyo de versículos tales como Gálatas 4:6; Romanos 8:9; Juan 16:7.

### **Su diferencia con relación a la generación**

La relación eterna entre el Hijo y el Padre se denomina generación. Es obra del Padre únicamente, mientras que la procesión comprende tanto al Padre como al Hijo. Lógicamente (pero de ningún modo cronológicamente) la generación del Hijo procede a la procesión del Espíritu. Se admite plenamente que ambos términos resultan inadecuados, pero nadie los ha podido mejorar. ¿Acaso existen palabras sencillas que pudieran expresar las relaciones eternas de la trinidad? Por cierto que los términos no implican inferioridad alguna entre una persona y las demás. Tampoco las palabras primera, segunda, y tercera implican algún orden cronológico cuando se aplican a las Personas de la deidad. Los conceptos de generación y procesión son intentos de denotar las relaciones eternas que envuelven distinciones entre personas iguales.

## **Problemas**

### **¿Existe alguna diferencia entre el Espíritu de Dios y el Espíritu de Jesús?**

Algunas versiones de Hechos 16:7 dicen: “Espíritu de Jesús”, pero se trata de una referencia al mismo Espíritu Santo de Dios. En Romanos 8:9 el título “Espíritu de Cristo” es, igualmente, nada más que otra manera de designar al Espíritu Santo. Hay un solo Espíritu (Ef. 4:4; 1ªCo. 12:11,13). Estas citas no se refieren a espíritus diferentes, como tampoco “la gracia de Dios” (Ga.2:21) y “la gracia de Cristo” (Ga. 1:6) se refieren a gracias diferentes.

### **¿Qué significan los siete espíritus?**

Por lo menos cuatro veces se hace referencia a siete espíritus en Apocalipsis (1:4; 3:1; 4:5; 5:6). En vista de que no hay más que un Espíritu, seguramente se trata de pleonasmos o modos de expresar plenamente, como cuando Apocalipsis 5:6 habla del Cordero con siete cuernos y siete ojos.

**Carmelo Palmés Guedes**